

# Guerras y ejércitos en el siglo XXI<sup>1</sup>

*Alberto Piris Laespada*

*General de Artillería en la Reserva  
Diplomado de Estado Mayor*



Si algo muestra la historia de las guerras con gran claridad es su esencial naturaleza de fenómeno social, con independencia de la existencia concreta de ejércitos, armas y soldados, y tampoco estrictamente dependientes de estrategias, técnicas y tácticas, tan variables en el transcurso del tiempo como lo que podría observarse al leer una historia del vestido o de la comida, por citar dos ejemplos del campo de la sociología. Aunque Gastón Bouthoul (1970) se esforzara por crear y desarrollar el concepto de “polemología”, que definió como “un estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno social susceptible de observación”, es precisamente esa inherente condición de fenómeno que se desarrolla dentro del campo de lo social lo que hace imposible estudiarlas por separado de todas las demás variables sociales, tan distintas y heterogéneas, que influyen en la génesis, desarrollo y conclusión de toda guerra. Dicho brevemente: las guerras no pueden estudiarse fuera del contexto social en el que se producen.

---

<sup>1</sup> Escrito en *Tres Cantos (Madrid)*, febrero 2011

No hace mucho tiempo que el vizconde Montgomery de El Alamein (1968:18), en su conocida obra *A History of Warfare*, escribía: “La guerra moderna es *guerra total* y a lo largo de los siglos se ha hecho muy complicada, abarcando la vida y las actividades de una nación en una amplitud siempre creciente, por lo que resulta implicada la moral de *toda* la nación” (traducción y cursivas de A.P.L.). Poco más de cuarenta años han transcurrido desde que se publicó esta reflexión del vencedor de Rommel y puede afirmarse que hoy carece de validez. No hay que mirar muy lejos para comprobarlo: durante el primer decenio del siglo XXI, Estados Unidos ha soportado dos guerras casi simultáneas, en Irak y en Afganistán, y una gran parte de la población de ese país apenas se ha sentido afectada. Sea cual sea el motivo principal al que esto se atribuya (es innegable que la desaparición del servicio militar obligatorio ha distanciado las guerras de las vivencias cotidianas de la población), el hecho es que la observación asidua de los principales medios de comunicación estadounidenses muestra que la moral de toda la nación apenas se ha visto perturbada por ninguna de ambas guerras.

*Ahora, aparecen las llamadas empresas de servicios militares, que gestionan un sinfín de actividades que antes corrían a cargo de los ejércitos*

Siendo “guerras modernas”, puesto que en ellas se han aplicado los más avanzados conceptos estratégicos (contrainsurgencia, enfrentamientos asimétricos, privatización de ciertos ámbitos de la guerra) y se han utilizado los más innovadores instrumentos de la industria bélica (aviones sin piloto, robotización, guerra a distancia, informática del campo de batalla, etc.), ninguna de las dos ha sido una “guerra total” ni para Estados Unidos, ni para sus aliados más implicados en la acción. Sin embargo, las palabras del general Montgomery tenían plena vigencia nada más concluir la Segunda Guerra Mundial y no era fácil entonces prever cómo evolucionaría la guerra en la segunda mitad del siglo XX. Más aún: los habituales augures del futuro bélico de la humanidad, que tanto proliferaron una vez concluida esa guerra, derivaron sus discursos hacia estrategias basadas en armas nucleares, tanto de pequeña potencia y desplegadas en el campo de batalla como de alcance intercontinental y potencia ilimitada; tampoco dejaron de lado los sugestivos enfrentamientos en el espacio exterior con tecnologías de “guerra de las galaxias” y algunos otros conceptos que se inclinaban más hacia la ficción científica y la exitosa divulgación popular que a lo que cabía esperar de la evolución natural del fenómeno guerra.

Es con estas limitaciones en la mente como conviene abordar la lectura de este ensayo cuyo objetivo no es otro que apuntar posibles trayectorias de evolución futura, tanto en el modo de hacer las guerras como en la naturaleza y actividad de sus principales —pero no únicos— protagonistas, que son los ejércitos.

Se han seleccionado algunos de los factores más sobresalientes que implican cierta innovación en el modo de hacer la guerra desde mediados del pasado siglo; todos ellos eran antes inexistentes o, por lo menos, solo se hallaban presentes de forma incipiente en los tableros de proyectos y desarrollos innovadores de las corporaciones del armamento y en los planes futuros de los Estados Mayores.

Se van a tratar por separado los siguientes aspectos:

- La privatización de la guerra: “El regreso de los mercenarios”;
- No existe enemigo pequeño: “Las guerras asimétricas”;
- La informática en acción: “La guerra en el ciberespacio”;
- No todo es hacer la guerra: “Los ejércitos en las operaciones de ayuda humanitaria”.

### **El regreso de los mercenarios**

La Segunda Guerra Mundial fue el más intenso y extenso conflicto bélico que se sustentó principalmente sobre el esfuerzo personal de tropas de reclutamiento forzoso, extraídas de entre la población de los países que en ella participaron. Siberianos y neozelandeses, húngaros, checos o canadienses, todos ellos vertieron su sangre en el campo de batalla bajo las banderas de sus propios países, alistados en uno de los dos bandos combatientes. Percibían el magro estipendio de los soldados de reclutamiento y, como contrapartida, podían dejar sus vidas en el combate. También podían ser condecorados y ascender en la carrera militar o establecer relaciones sociales que les permitieran progresar a su regreso a la vida civil. Pero durante la guerra, fueron estos combatientes los que llevaron el peso del combate. Si la guerra producía beneficios económicos a muchos que no participaban directamente en ella, esto se refería principalmente a los proveedores de equipos, material y armamento. La gestión del personal era exclusividad de los ejércitos y no estaba sujeta a las leyes del mercado.

Las circunstancias han cambiado notablemente. Ahora, también algunos combatientes pueden ser gestionados como si de una empresa privada se tratara. Aparecen las llamadas empresas de servicios militares, compañías militares privadas, agencias responsables del mantenimiento de equipos, de la protección de instalaciones, de la ejecución de misiones especiales, de la preparación y adiestramiento de unidades de los ejércitos regulares y un sinfín de actividades que antes corrían a cargo de los ejércitos. Estos nuevos “mercenarios” han salido a la luz pública a raíz de la invasión de Irak,

donde la violenta actuación de una conocida empresa, *Blackwater*, fue causa de serios conflictos en varias ocasiones, hasta el punto de que el gobierno de Bagdad vetó su presencia en el país<sup>2</sup>.

El vacío legal que rodea a sus actividades hace que se desarrollen en una zona gris donde las responsabilidades no están claramente delimitadas. Pero ¿qué ventajas y qué riesgos presentan estas organizaciones para que, a pesar de su ambigua naturaleza, sigan siendo utilizadas por muchos países?. Un comandante del ejército español (Arienza, 2009) los resume, en un documento del Centro Superior de Estudios de la Defensa (CESEDEN), de este modo:

- Ventajas económicas ante la reducción de presupuestos: se pueden “alquilar” ciertas fuerzas militares.
- Menor coste humano: si mueren los miembros de una compañía privada militar, el impacto emotivo en la opinión pública será menor que si se trata de soldados de las fuerzas nacionales<sup>3</sup>.
- Gran eficacia, por su flexibilidad y su posibilidad de reacción rápida.
- Actuación parecida a una “diplomacia en la sombra”. Libres de controles parlamentarios, pueden facilitar el tráfico de armas, adiestrar a ejércitos “prohibidos” o actuar fuera de la ley. Conviene matizar este aspecto añadiendo que, en suma, se trata de privatizar de algún modo la política exterior de los Estados en esos aspectos que las opiniones más críticas no vacilan en considerar como las “cloacas” de la razón de Estado.

Estos son los riesgos que menciona el autor citado:

- Una ética discutible en razón de la dudosa legitimidad.
- Las dudas sobre las cuestiones de responsabilidad. ¿Ante quién deben rendir cuentas los miembros de las compañías privadas que actúan en el extranjero?<sup>4</sup>
- Una dudosa independencia. Las compañías privadas no tienen mucho interés en contribuir a la pacificación, pues la guerra es su negocio. La presencia de ejércitos ocupantes en Irak o en Afganistán obedece a razones políticas; la presencia de las empresas privadas tiene razones exclusivamente económicas.
- Se favorece la corrupción y la delincuencia.
- Deterioro de la imagen de los ejércitos en operaciones. La población civil a veces no distingue entre los militares profesionales y las compañías privadas, de modo que el comportamiento irresponsa-

---

<sup>2</sup> La compañía tuvo que cambiar de nombre y ahora prosigue sus actividades como *Xe Services LLC*.

<sup>3</sup> En marzo de 2004, los restos de cuatro empleados de *Blackwater*, asesinados en una emboscada en Fallujah, fueron exhibidos ante la multitud. La cobertura mediática que siguió a este hecho puso claramente de manifiesto que la opinión pública estaba menos afectada por su muerte que por la de un soldado estadounidense.

<sup>4</sup> El caso de la compañía *DynCorp* es sintomático. En el año 2000, un grupo de empleados de *DynCorp International*, una compañía de seguridad de Virginia, fueron acusados de tenencia ilegal de armas y de participar en una trama de prostitución. Los investigadores militares lograron probar los hechos e incluso obtener confesiones de alguno de los acusados, pero nunca se pudo actuar contra ellos ya que no estaban sujetos ni a las leyes militares de Estados Unidos ni a las leyes de Bosnia.

*Las compañías privadas no tienen mucho interés en contribuir a la pacificación, pues la guerra es su negocio*

ble de éstas repercute negativamente en la imagen que la intervención militar pretende crear en la población. Se perjudica gravemente a los esfuerzos para ganar “los corazones y las mentes” de los países ocupados.

- Son empresas competidoras para el reclutamiento militar. Los altos sueldos que pagan las empresas privadas atraen a éstas a muchos militares bien preparados, reduciendo sus posibilidades de continuar activos en sus ejércitos.

De cualquier modo, la realidad actual muestra que los ejércitos actúan ya sistemáticamente en combinación con las compañías privadas, por lo que éstas acaban siendo parte de los instrumentos del Estado para el desarrollo de su política exterior. Para que esta simbiosis pueda ser eficaz será preciso regular la imprecisa situación de quienes pueden intervenir en la guerra, o al menos en ciertos elementos de ésta, pero carecen de estatus legal para ello.

Han vuelto, pues, los mercenarios de antaño, pero estos soldados privados se rigen principalmente por las leyes del mercado y, por el momento, no parecen interferir mucho en las actividades tradicionalmente militares en tiempo de guerra. Pero hay que reconocer que en las Fuerzas Armadas de la mayoría de los países está penetrando profundamente una nueva economía de mercado. Algunos teóricos de esta nueva tendencia la defienden afirmando que la empresa privada puede apoyar a los combatientes suministrando bienes y servicios de manera rápida, eficiente y a menudo con un menor costo; sobre todo, allí donde los militares están plenamente ocupados con el combate.

Un analista iberoamericano lo describe así: “Los líderes militares enfrentan el mismo desafío que los ejecutivos corporativos: maximizar el desempeño asignando recursos escasos y empleando el conocimiento especializado dentro y fuera de la empresa. Tanto los soldados como los contribuyentes tienen mucho que ganar de las ‘sociedades empresa FFAA’ [sic], opinan los defensores de estas tercerizaciones. Los negocios son una parte esencial de esta ecuación” (Martinez, 2006).

### **Las guerras asimétricas**

Aunque no se trata de un concepto nuevo en la historia de las guerras, la expresión “guerra asimétrica” ha cobrado recientemente mucha popularidad y es citada con frecuencia cuando se trata de analizar la evolución del fenómeno bélico.

Cualquier guerra de guerrillas es una guerra asimétrica, porque en ella un ejército regular se ve obligado a enfrentarse a un enemigo indefinido, que combate con tácticas irregulares, evita los choques frontales y, sobre todo, recurre a acciones de aspecto sociopolítico para socavar la fuerza del enemigo y hacerse con el apoyo popular.

No solo sería asimétrica una guerra de guerrillas, al estilo de la que los ejércitos napoleónicos hubieron de afrontar en España, sino que también es hoy plenamente asimétrica, por poner un ejemplo, la guerra que Estados Unidos libra en Afganistán contra un complejo e impreciso enemigo constituido por terroristas, grupos insurrectos o resistentes, fanáticos islamistas y otros, cuya inmersión en el seno de la población hace muy difícil su identificación.

*A los grupos terroristas les basta con no perder la guerra, con no ser exterminados, para ganar, para mantener la amenaza y ejercer el terror sobre la población*

Si esta expresión es hoy más popular que en el pasado, esto se debe a que ha aumentado aceleradamente el número de conflictos bélicos de esta naturaleza y han desaparecido prácticamente los enfrentamientos armados entre ejércitos regulares de comparable potencia. La arrolladora invasión de Iraq hizo pensar a algunos que el desequilibrio militar entre los ejércitos invasores y los del país invadido haría fácil e incruenta la victoria y que ese sería el modo de vencer siempre en las guerras del futuro. Una superpotencia inigualable, como Estados Unidos, capaz de desarrollar simultáneamente “dos guerras y media”, no podría ser derrotada jamás salvo por una imposible coalición formada a la vez por todos los países poseedores de armas nucleares.<sup>5</sup>

Pero la guerra no concluyó ahí: la imprevisión de los planificadores del Pentágono condujo a una situación típica de guerra asimétrica en cuanto los resistentes iraquíes sustituyeron al derrotado ejército de Sadam Hussein en un campo de batalla impreciso e indefinido, que no solo se materializaba imprevisiblemente en campos y ciudades, sino, lo que es más importante, arraigaba y se reforzaba en las mentes de los insurgentes y se extendía entre la población.

Algunos conceptos de la guerra regular no tienen aplicación en la guerra asimétrica y en esto se basan los que recurren a ella. A los guerrilleros les basta con no perder la guerra, para ganarla, porque mientras sean capaces de seguir actuando, por esporádicamente que lo hagan, pueden conservar la iniciativa y mostrar su permanente presencia, que es el objetivo básico para influir en la población. Por el contrario, los ejércitos con los que aquéllos se enfrentan pierden la guerra si no la ganan cumplidamente; no les basta con un armisticio o un alto el fuego, necesitan destruir y aniquilar al enemigo y demostrar que así ha ocurrido.

<sup>5</sup> En 2002, secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, expuso en la *National Defense University* de Washington la nueva doctrina militar de su país: “Debemos actuar para poseer capacidad de disuasión en cuatro teatros de operaciones importantes”. Esto implicaba vencer simultáneamente a dos enemigos y mantener la capacidad de efectuar acciones contraofensivas, ocupando la capital de un enemigo para suprimir el régimen político imperante.

Exactamente lo mismo cabe decir de esa otra guerra asimétrica contra un enemigo que hoy produce honda preocupación: el terrorismo. Sea éste combatido por las fuerzas de seguridad de los Estados como por los ejércitos, tanto aquéllas como éstos necesitan ganar la guerra; si no es así, la tienen perdida. A los grupos terroristas, por el contrario, les basta con no perderla, con no ser exterminados, para ganarla, es decir, para seguir manteniendo la amenaza de una presencia imprevisible que sigue ejerciendo el terror sobre la población.

## La guerra en el ciberespacio

Si la guerra, básicamente, obedece siempre a motivos políticos, lo que en cada época histórica configura en gran medida su naturaleza<sup>6</sup>, ésta obedece sobre todo a la tecnología bélica utilizada en cada momento, a las armas disponibles o a los espacios o ambientes en que éstas puedan utilizarse con eficacia. Durante muchos siglos, los enemigos enfrentados por las rivalidades políticas se han batido exclusivamente en tierra o en el mar, por lo que terrestres o navales han sido todas las batallas que registra la Historia hasta el siglo XIX.

Pero desde el momento en que los artefactos humanos permiten dominar el espacio aéreo, aparece una nueva dimensión en la guerra y se crea un nuevo frente de combate: aquél en el que luchan la aviación y las armas antiaéreas o los aviones entre sí. Lo mismo puede decirse de la guerra submarina o de los enfrentamientos (por ahora solo mediante artefactos no tripulados) previstos como posibles en el espacio exterior a la atmósfera.

No todos los nuevos espacios en los que se manifiesta la guerra necesitan poseer materialidad física, como los arriba citados. La guerra psicológica es también una rama de la polemología y se desarrolla en el “espacio” de la mente humana. Es tan antigua como toda guerra -dado que lo más constante del fenómeno bélico ha sido siempre la intervención directa del hombre-, pero ha ido cobrando naturaleza propia a medida que progresaban las ciencias relacionadas con la mente y hoy se halla ya plenamente incorporada a todos los manuales militares como un aspecto más de la guerra, que requiere sus doctrinas, tácticas y técnicas específicas.

Por la misma razón, desde el momento en que los Estados empiezan a utilizar medios informáticos para sus actividades ordinarias, y también hacen lo mismo los ejércitos, aparece un nuevo espacio de posible enfrentamiento que es el espacio informático o *ciberespacio*.<sup>7</sup> La

<sup>6</sup> Sería hoy inconcebible una guerra en Europa por motivos dinásticos, por ejemplo. Sin embargo este tipo de guerras ha sido común en ciertas épocas históricas.

<sup>7</sup> El *Diccionario panhispánico de dudas*, RAE 2005, admite el uso de la palabra “ciberespacio”, por ser un término relacionado “con el mundo de las computadoras u ordenadores y de la realidad virtual”.

guerra en el ciberespacio, llamada también *ciberguerra*, guerra digital, electrónica o informática, se ha incorporado, por tanto, con pleno derecho a la variadísima panoplia de actividades bélicas que lleva hoy consigo el fenómeno de la guerra.

Como toda guerra, este tipo específico busca anular, destruir o inutilizar los medios informáticos del bando rival, recurriendo para ello a las técnicas específicas de la informática. Destruir un centro militar de mando informatizado del enemigo, mediante un bombardeo aéreo o utilizando la acción de un comando especializado, no es propiamente guerra informática. Sí lo es cuando para obtener el mismo resultado se emplean armas cibernéticas: virus, ataques electrónicos a los servidores informáticos, perturbación de las bases de datos, interferencias o contaminación de programas y dispositivos, saturación de sus posibilidades de conexión, penetración en redes protegidas que controlan elementos vitales y otras acciones.

*El componente principal de la guerra cibernética es el que se refiere a la seguridad y la contrainformación*

Pero no siempre la finalidad de este tipo de guerra consiste en anular o destruir; como sucede en todas las acciones de inteligencia o espionaje, en muchas ocasiones es más importante descubrir y conocer lo que el enemigo desearía mantener oculto. Por tanto, un componente principal de la guerra en el espacio cibernético es el que se refiere a la seguridad y a la contrainformación, aspectos hoy incorporados ya plenamente al concepto general de la guerra.

Existe, además, la posibilidad de acciones combinadas de guerra cibernética y psicológica, cuando la perturbación de los medios informáticos del enemigo tiene por objetivo difundir noticias o datos falsos o hacer que se tome por verdadera una información simulada, con las consecuencias que esto puede tener según el nivel al que se produzca la perturbación y su sensibilidad estratégica.

La importancia de esta nueva guerra difícilmente puede exagerarse: “En el mundo actual pocos son ya los ámbitos de la sociedad donde no están presentes los sistemas de información, y este empleo parece que continuará aumentando en el futuro. En muchas organizaciones, entre las que se encuentran infraestructuras críticas para las naciones, estas tecnologías desempeñan ya funciones insustituibles y primordiales. Como consecuencia, las redes de estas infraestructuras se presentan como una de las mayores vulnerabilidades actuales, a la vez que provocan que el ciberespacio sea uno de los campos de mayor esfuerzo y desarrollo actual en la Seguridad y Defensa” (Puyme, 2009:68).



## Los ejércitos en las operaciones de ayuda humanitaria

Aunque es común incluir las operaciones de ayuda humanitaria entre las más recientes misiones atribuidas a los ejércitos, sobre todo desde la conclusión de la Guerra Fría, esto no responde exactamente a la realidad. Ya en el verano del año 79 de la era cristiana, la erupción del Vesubio que arrasó Pompeya, Herculano y Stabiae suscitó una de las primeras intervenciones militares por motivos no bélicos registradas en la Historia. Cumpliendo órdenes del emperador Tito Flavio Vespasiano, acudieron al lugar varias centurias de una legión que acampaba en las proximidades de la zona. Es verdad que nada pudieron hacer, con los medios entonces disponibles, para socorrer a los ciudadanos enterrados bajo una espesa capa de cenizas volcánicas ni para recuperar las ciudades aniquiladas por la catástrofe.

Las autoridades romanas que decidieron la intervención militar para paliar los efectos de la catástrofe razonaron del mismo modo que puede hacerlo hoy cualquier gobernante que recurra a los medios militares en circunstancias parecidas. Porque, tanto ayer como hoy, es invariable lo que necesitan todos los pueblos que han sufrido las consecuencias de una catástrofe: agua y alimentos, alojamiento seguro y cuidados médicos de urgencia.

Los ejércitos organizados, disciplinados y jerarquizados son instituciones capaces de responder con rapidez en estos casos. Por otra parte, la necesidad de ser aptos para hacer la guerra les provee de medios muy diversos que pueden tener aplicaciones inmediatas en beneficio de la población civil. Vehículos adaptables a muchos tipos de terreno; medios para erigir con rapidez alojamientos con variadas exigencias de lugar y climatología; sistemas de comunicaciones y transmisión de órdenes e informes; dispositivos logísticos para aprovisionamiento y abastecimiento de todo tipo; y unidades especializadas de cuidados médicos y sanitarios. Todos ellos son instrumentos muy útiles que pueden ser puestos de inmediato al servicio de las autoridades civiles para atender a las necesidades urgentes producidas por desastres naturales o artificiales.

Así pues, aun no constituyendo una verdadera novedad, hay que reconocer que la intervención de los ejércitos en operaciones de ayuda humanitaria se ha multiplicado aceleradamente desde la segunda mitad del siglo XX, lo que las ha familiarizado con la opinión pública y, de hecho, para muchos ejércitos del mundo han constituido una importante novedad. Esto es así hasta el punto de que se han convertido en asignatura obligada en los programas de las academias militares y han sido incorporadas a los manuales tácticos y técnicos militares.

En España aún se ha avanzado algo más: se ha creado una Unidad Militar de Emergencias (UME), como cuerpo especial integrante de las

*Es una paradoja que los ejércitos, principales perpetradores de la guerra, acudan en muchos casos a paliar sus terribles efectos*

Fuerzas Armadas para intervenciones de este tipo<sup>8</sup>. Su misión se define así: “Intervenir en cualquier lugar del territorio nacional para contribuir a la seguridad y bienestar de los ciudadanos, junto con el resto de las instituciones del Estado y las administraciones públicas, en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras”.

No deja de ser una paradoja el hecho de que los ejércitos, principales perpetradores de una de las más terribles catástrofes que pueden abatirse sobre los pueblos, como es la guerra, sean también en muchos casos los responsables de acudir a paliar sus terribles efectos. Entre estos dos extremos se mueve, podríamos asegurar, el análisis, complejo y enrevesado, sobre la moral de los ejércitos en operaciones de ayuda humanitaria.

Como los ejércitos no son los únicos ejecutantes de este tipo de operaciones, ya que también ha aumentado exponencialmente en los últimos años el número de organizaciones no gubernamentales (ONG) dedicadas a la ayuda humanitaria, es fácil entender que uno de los principales problemas para el buen éxito de tales operaciones estriba en coordinar estrechamente el funcionamiento de ejércitos y ONG sobre el terreno.

Aumenta, además, la dificultad de este tipo de misiones la complejidad de los variados aspectos que abarcan. No solo cubren la ayuda humanitaria propiamente dicha, sino que en muchos casos se penetra en los campos de la ayuda al desarrollo, la reconstrucción y la recuperación material y política de los países afectados en cuyo auxilio se acude.

El general de Infantería de Marina de Estados Unidos, Charles Krulak, logró cierta relevancia como creador de la expresión *The Three Block War* (La guerra de las tres manzanas, cuadradas o bloques), con la que pretende describir la complejidad de las misiones que puede desempeñar hoy un soldado en operaciones (Krulak, 1999). Se puede expresar, en traducción y adaptación personal y libre, de la siguiente forma: En tres manzanas contiguas de una misma calle se experimenta la complejidad del combate moderno. En la primera, un soldado puede sostener entre sus brazos a un niño, arroparle y darle comida; está desempeñando una misión humanitaria. Una manzana más adelante, se ve obligado a intervenir entre dos facciones opuestas, enfrentadas entre sí: su misión es ahora la de mantenimiento de la paz. Y en la tercera manzana se puede ver implicado en un combate a muerte de media o alta intensidad.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> La página web de la Unidad Militar de Emergencias es: <http://www.ume.mde.es/>

<sup>9</sup> Obtuve la pista para esta información en Caselles Domenech, “Las Fuerzas Armadas y la ayuda humanitaria”, CESEDEN, Monografía núm. 112, *La violencia del siglo XXI - Nuevas dimensiones de la guerra*, p 74 y ss, [http://www.ceseden.es/centro\\_documentacion/monografias/112.pdf](http://www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/112.pdf)

Es fácil comprender que la capacidad de adaptación de los combatientes para poder afrontar un escenario tan complicado es hoy motivo de preocupación en los Estados Mayores de todos los ejércitos del mundo que pueden verse implicados en operaciones de ayuda humanitaria.

## Otros aspectos a considerar

Los cuatro aspectos principales, hasta aquí reseñados, no son los únicos, como es fácilmente comprensible, que van a caracterizar a las guerras del siglo XXI, aunque sí pueden considerarse como los más destacables. Existen otros que son también objeto de estudio por los analistas de la guerra, cuyo desarrollo alargaría innecesariamente este texto.

Así pues, en numerosos conflictos étnicos actualmente en curso o en vías de resolución, se ha extendido una práctica abominable que es la violencia sexual ejercida sobre las mujeres del bando opuesto (Boudry 2009: 181-212), que alcanzó límites extremos en algunos conflictos recientes en el África Central.

También es obligado objeto de análisis el desarrollo tecnológico del armamento que, como se indicó en la introducción, modifica innumerables aspectos de la guerra. Sin embargo, no hay que dar excesiva importancia a los ensueños de un futuro en el que las guerras sean ejecutadas por robots. Las armas más primitivas y elementales siguen teniendo aplicación: un cuchillo o una navaja exhibidos a bordo de un avión comercial pueden convertir a éste en una bomba capaz de desencadenar una catástrofe y hacer temblar los cimientos de la civilización.

Se puede observar con fascinado interés cómo nuevos ingenios blindados, de refinada tecnología, surgen en el mercado bélico exhibiendo su capacidad para combatir en ambientes hostiles, cada vez más agresivos. La sustitución de unos modelos anticuados por otros más modernos fue en España motivo de enfrentamientos políticos. Sin embargo, en los recientes conflictos desarrollados en países africanos y asiáticos, la camioneta Toyota ha sido el símbolo de las milicias rebeldes y los insurgentes. En las guerras modernas, no todo se basa en una tecnología avanzada, capaz de arrollar a todos los posibles enemigos, porque la asimetría de la guerra, antes considerada, sigue permitiendo a los más débiles poner en jaque a ejércitos más poderosos e impedirles alcanzar la deseada victoria<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Como nota final a estas consideraciones, creo necesario corregir el mito de David y Goliat, al que con tanta frecuencia suele aludirse al reflexionar sobre las guerras entre bandos cuya fuerza es notoriamente distinta. David venció a Goliat porque se sirvió de un arma arrojadiza, un "misil" propiamente dicho, mientras el gigante filisteo solo era capaz de utilizar las armas concebidas para el combate cuerpo a cuerpo. David era más fuerte que Goliat y por eso le derrotó. La frase que la Biblia atribuye al israelita ("...yo voy a ti con el nombre del Dios de los ejércitos..." como único armamento) es simplemente un aspecto más de la guerra psicológica. *Nihil novum sub sole.*

## Conclusiones provisionales

De todo lo anterior cabe obtener una imagen del soldado moderno, muy distinta, por ejemplo, a la de aquellos que combatieron en las trincheras de la Guerra Europea y fueron triturados por el fuego de las ametralladoras enemigas mientras avanzaban entre las alambradas, más temerosos de ser fusilados en retaguardia por sus propios compañeros, si no obedecían ciegamente a sus mandos, que de caer abatidos en cualquiera de los cráteres abiertos por la artillería.

En el panorama de las guerras se difumina la imagen de las principales guerras del pasado, y cobran más importancia los conflictos asimétricos. Las responsabilidades descienden de grado: la toma de decisiones cruciales ya no reside a menudo en el puesto de mando del general, sino que recae en escalones cada vez más bajos: un teniente al mando de una sección o un suboficial que dirige un par de vehículos blindados puede encontrarse ante tesis tan decisivas para el curso de la guerra, como lo fue la decisión de desembarcar en Normandía y no en Calais durante la Segunda Guerra Mundial.

Además, el resultado de los conflictos no va a depender tanto del manejo eficaz de las armas sobre el terreno como de otras variables que quedan fuera del alcance del combatiente propiamente dicho. Una ofensiva cibernética contra las complejas redes de mando, información y comunicaciones que enlazan entre sí los distintos escalones implicados en la lucha puede dejar fuera de combate a unidades militares empeñadas en acciones decisivas.

En el aspecto de la moral del combatiente cobrará importancia la dualidad de sus misiones: la crítica frontera antes comentada entre el combate y la acción humanitaria sigue siendo un terreno resbaladizo que exigirá un cuidadoso esfuerzo en la formación básica de todo combatiente. Los exclusivos “novios de la muerte” pasan de moda; la ferocidad de *gurkas*, comandos o legionarios, necesaria para momentos especiales de la guerra, ha de combinarse con la benevolencia o el humanitarismo hacia la población entre la que se lucha. No es fácil conseguirlo.

Por último, y aunque quede fuera del ámbito de estas consideraciones, los ejércitos seguirán manteniendo una ambigua imagen de gran peso específico en la política de los Estados. Tanto pueden representar la garantía de democracia frente a intentos de subvertirla, como ser ellos precisamente los enterradores de los sistemas democráticos. En algunos países gozan de alta estima de la población -en España, entre otros- y son considerados como factores de estabilidad; en otros, constituyen el mayor enemigo de su propio pueblo. Entre estos extremos tan radicales se encontrará durante el siglo XXI la misión que seguirán ejerciendo mientras la política de las naciones requiera de sus servicios.

*Los ejércitos mantendrán su ambigüedad y gran peso en la política, pues sirven tanto para garantizar la democracia, como para enterrarla*

## Referencias bibliográficas

Arienza Fernández, César (2009), "Privatización y transnacionalización de la defensa. Los nuevos ejércitos mercenarios", Monografía del CESEDEN núm. 111, *Las nuevas guerras y la polemología*. Disponible en: [http://www.ceseden.es/centro\\_documentacion/monografias/111.pdf](http://www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/111.pdf)

Bouthoul, Gaston (1970), *Traité de polémologie. Sociologie des guerres*, Paris, Payot, red. 1991.

Caselles Domenech (2009), "Las Fuerzas Armadas y la ayuda humanitaria", CESEDEN, Monografía núm. 112, *La violencia del siglo XXI - Nuevas dimensiones de la guerra*, Disponible en: [http://www.ceseden.es/centro\\_documentacion/monografias/112.pdf](http://www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/112.pdf)

Field Marshall Viscount Montgomery of Alamein (1968), *A History of Warfare*, London, Collins.

Krulak, Charles (1999), "The Strategic Corporal: Leadership in the Three Block War", *Marines Magazine*, enero . Disponible en: [http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/strategic\\_corporal.htm](http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/strategic_corporal.htm)

Martínez, Jose Luis (2006), "La tercerización de los ejércitos para las guerras del siglo XXI", 29 de enero. Disponible en: <http://www.larepublica.com.uy/mundo/201253-la-tercerizacion-de-los-ejercitos-para-las-guerras-del-siglo-xxi>

Puyme Maroto, Juan (2009), "El ciberespionaje y la ciberseguridad", CESEDEN Monografía núm. 112. *La violencia del siglo XXI - Nuevas dimensiones de la guerra*, p. 68. Disponible en: [http://www.ceseden.es/centro\\_documentacion/monografias/112.pdf](http://www.ceseden.es/centro_documentacion/monografias/112.pdf)